

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta - Leer la Palabra de Dios en su contexto -
Éxodo 5 - 8:24;
Yahveh es el único y verdadero Dios
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Biblia compacta — Leer la Palabra de Dios en su contexto - Éxodo 5 – 8:24;
Yahveh es el único y verdadero Dios
(11 días)

Día 1

Éx. 3:16-18; 4:28-5:4

Esto es bien claro: Yahveh ha llamado a su pueblo de la esclavitud al servicio de Dios. Los israelitas ya no deben vivir más bajo el dominio y la opresión de Egipto, sino servir al Dios vivo y verdadero. Aquí se realiza un cambio de gobierno sin igual. ¿Cómo sucederá? Visible ante los ojos de todo el mundo (a un camino de tres días fuera de Egipto). Y también en silencio: Dios manda Su palabra de autoridad. Moisés y Aarón deben presentar ante el Faraón el derecho que Dios tiene por su pueblo: “Jehová el Dios de Israel dice así.” Él no es un señor cualquiera, sino el Todopoderoso, el Rey de reyes. (Comp. Is. 43:10-15; 44:6.)

Sin embargo el emperador de Egipto no le da ninguna importancia. Dice despectivamente: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.” Moisés y Aarón en cambio toman muy en serio la Palabra de Dios y Su voluntad. Esto también demuestra la actitud de los israelitas. Ellos creen al Señor, se inclinan ante Él y le adoran.

Dios también habla a nuestra vida, teniendo en cuenta nuestras aflicciones, temores y sufrimientos. Es algo grandioso cuando este Señor único y singular nos habla. Él nos llama a que salgamos de nuestro “Egipto”, de la vieja vida dominada por el pecado. Una y otra vez nos pasa que nos deslizamos y caemos en la vieja manera de vivir. Pero, tenemos un fuerte Redentor. Él nos dice: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.” (Is. 43:1; comp. Ef. 1:7; Tit. 2:14).

Su Palabra nos mantiene con vida. Somos redimidos para servirle a Él, a Él solamente. Esto es visible ante los ojos de todo el mundo. La burla y el desprecio de aquellos que se creen los señores nos asusta y lastima. Si honramos a nuestro Señor en confianza y adoración, entonces Él nos otorga la fuerza para resistir, soportar y seguir adelante. (Lea 1.P. 1:3-9.)

Día 2

Éx. 5:6 -6:1

Lo que sucede aquí parece ser el infierno. Este sufrimiento está presente en la historia del pueblo de Israel y también en los seguidores de Jesús hasta hoy. Dos medidas del tirano egipcio se destacan en esta historia: a. El trato inhumano de las exigencias en la tarea: No les daba paja para la elaboración de los ladrillos (38 x 18 x 11 cm). Los israelitas la tuvieron que buscar en cualquier parte y llevarla donde se fabricaban los ladrillos. b. El sistema de control: los guardas egipcios (cuadrilleros) maltrataban a los esclavos y sus capataces judíos a que trabajasen duramente. Los capataces judíos tenían que exigir de sus hermanos la misma cantidad de producción aun bajo las condiciones más difíciles. Si no fuera así, eran azotados. Todos los ruegos delante de Faraón eran en vano. ¡Qué sufrimiento!

Imaginémonos las familias especialmente las mujeres y los niños. ¡Cuánto habrán clamado a Dios. Y, ¿dónde estaba el Todopoderoso? ¿Por qué no intervenía? Los capataces judíos responsables confrontaron a Moisés y Aarón. Vosotros sois culpables, “nos habéis hecho abominables delante de Faraón.” ¡Qué Dios os juzgue a vosotros!

Esa reacción es muy comprensible. Es bueno y correcto que los que sufren expresen lo que sienten. Todo lo que nos lastima, lo que nos aqueja y nos hace llorar, puede salir hacia afuera. Dile

todo a Él: Sal. 77:1-10. Dios entiende nuestras quejas. Él escucha también nuestras acusaciones, también las que dirigimos a Él. Él lo soporta y no se retracta de Su promesa de salvarnos.

En aquel momento Moisés tampoco entendió a Dios y estaba dudando de su llamado y su comisión. Pero hizo lo correcto: Se dirigió al Señor Todopoderoso. Su mano es fuerte. Nada ni nadie puede arrebatarse a sus seguidores de Su mano. Él sostiene todo en Su mano.

Día 3

Éx. 6:1-8; Jn. 4:26

Dios anima a su siervo deprimido. Primero le fortalece declarándole Su propósito (v.1). Pero la ayuda verdadera es la realidad que Dios consuela a Sus amigos consigo mismo: “Yo soy Yahveh”, “el Todopoderoso”, “yo soy el Señor”, “yo soy el Señor, vuestro Dios” (v.2.3.6.7.8). Leyendo estas aclaraciones debemos mirar al Nuevo Testamento. ¿Cómo se presentaba el Señor Jesús a Sus discípulos afligidos y desesperados, cuando en medio de la tormenta casi se ahogaban? Ellos aun no vieron al Señor por las altas olas, incluso pensaban en un fantasma. Pero entonces escuchaban Sus palabras magníficas: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Mt. 14:27).

Decenas de años más tarde, en aquel tiempo terrible de persecución de la iglesia de Jesús, cuando el apóstol Juan está exiliado y despreciado en la isla de Patmos, el Señor santo, glorioso se le presenta: “... él puso su diestra sobre mí, diciéndome: ‘No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades’” (Ap. 1:17b.18). Junto al abismo del caos del mundo entero está el glorioso vencedor: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap. 22:13).

A este Señor Moisés no lo conocía así. Pero Él es el mismo Dios. Del principio hasta el fin de la historia Él permanece siempre así: el Creador, Todopoderoso, Santo, Amante, Misericordioso, el que bendice, Señor de señores, Salvador, Redentor, Libertador, Juez y Consumador. Con toda confianza podemos entregarnos a Él por completo. Nuestros pensamientos y sentimientos pueden estar confundidos. Pero la realidad no cambia que Él está con nosotros y permanece junto a nosotros. (Lea Jn. 11:25.26; Mt. 28:18-20.)

Día 4

Éx. 6:9-13

Dios habló con Moisés en su impotencia y frustración de manera pastoral (v.2-8). Se está basando en el pacto que Dios había hecho con Abraham. Ahora que la vida de esclavitud está llegando a su fin habla el Señor: “... me he acordado de mi pacto” (v.5b). No es así que Dios se hubiera olvidado. Él siempre piensa y tiene presente a sus escogidos. (Comp. Is. 41:8-10.) Dios se acuerda de Su pacto, esta declaración significa que el recordar de Dios introduce a una acción de rescate. Leamos otra vez Éx. 6:6-8 y comparémoslo con Gn. 8:1; 19:29.

Dios dirige sus pensamientos sanadores y su amoroso cuidado especialmente a aquellos que están exhaustos. El texto cabecera de hoy nos hace ver en los versos 9 y 12 el desánimo y la desesperación de los israelitas. Ellos están tan agotados que parecen ser como muertos que no pueden escuchar y mucho menos creer en un futuro mejor. Dios no se lo recrimina. Sino comisiona a Moisés hablar directamente a Faraón y a exigirle la inmediata liberación del pueblo maltratado. Pero Moisés, “quien casi como ningún otro había experimentado la presencia poderosa de Yahveh, retrocede” (E. Zenger). Su conclusión parece comprensible (v.12); además de esto le falta el don de hablar. La expresión “siendo yo torpe de labios” describe drásticamente: soy inútil.

Como en su llamado junto al monte Sinaí se olvida también aquí que no debe cumplir su tarea en su nombre, ni en el del pueblo, sino en el nombre de Dios (Éx. 4:10-12).

Dios sabe que somos inútiles y que muchas veces la duda en Sus promesas domina en nuestro corazón. Pero ÉL nos quiere utilizar, nos llama, nos capacita y nos autoriza para hablar también con aquellos que rechazan y desprecian a Dios. (Comp. Jer. 1:4-10.)

Día 5

Éx. 6:13-7:2; Dt. 19:15; 2.Co. 13:1

¿Cómo responde Dios a la negación de Moisés y al argumento de su incapacidad? No hay una discusión larga como en aquel momento del llamado de Moisés, además falta la demostración de milagros (Éx. 3:10 – 4:17). Esta vez el Señor no responde a la objeción de Moisés. ¡La comisión está en pie! Las instrucciones son claras. La autoridad está transferida y le dio el compañero fraterno.

Pero con todo Dios levanta también esta vez al terco y deprimido: su hermano Aarón no solamente hablará en lugar de Moisés con los israelitas (Éx. 4:16), ahora Aarón está enviado por Dios para presentarse junto con Moisés ante el tirano (comp. Éx. 6:13 con 7:2). Moisés sigue en su ministerio superior a su hermano Aarón, pero los dos son enviados de Dios. Ellos hablan y actúan juntos por mandato del Señor de señores.

Este compañerismo fraternal entre dos hombres, lo encontramos también en el nuevo pacto (Mt. 18:20; Mr. 6:7; Hch. 3:2.3; 13:2.3; 15:40; 16:1-3; 2.Co. 1:1; Fil. 2:19-23). Los indicios bíblicos nos señalan que esta pequeña unidad está al servicio del reino de Dios. También los pioneros cómo por ejemplo el apóstol Pablo no están solos. Ellos necesitan al segundo que acompañe, ore, sufre, trabaje, anime, consuele, exhorte, aconseje al otro. Si a usted le falta un acompañante, pídale a Dios, y Él le dará el compañero espiritual.

Moisés y Aarón están enteramente entregados a la misión divina del “Éxodo”. ¡Qué ministerio! ¡Pero ellos no son “astros” ni ídolos! Esto nos revela el árbol genealógico. Los dos son hombres normales y mortales. “La declaración de los antecedentes de Moisés y Aarón evita cualquier forma de veneración equivocada” (H. Bräumer).

¿Acaso no somos también capaces de elogiar y privilegiar a algunas personas, mientras que a otras descuidamos, rechazamos, excluimos y las tenemos por menos? ¡Qué vivamos en la huella del ejemplo de humildad del Señor Jesucristo! (Lea Fil. 2:2-5.)

Día 6

Éx. 7:1-7; Dt. 10:17

Yahveh comisionó a Moisés como un representante directo a Faraón. Moisés es el representante directo de Yahveh, el que transmite la Palabra de Dios. De esta manera el conflicto está programado, pues Faraón se entiende a sí mismo como representante de un dios. ¿Cuál Dios es el verdadero, el auténtico? El gobernador egipcio tendrá que darse cuenta que detrás de Moisés está el único y verdadero Dios. “Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra” (Sal. 47:2).

Aunque Moisés está temiendo que Faraón no estará dispuesto para escucharlo, no tiene que humillarse delante del tirano. ¿Por qué no? Porque Dios mismo endurecerá el corazón de Faraón, porque Dios mismo hará grandes juicios. Él, ningún otro, es Dios que actúa. Con Su mano poderosa golpeará a Egipto. Con Su mano protectora sacará a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Esto acontecerá bajo grandes juicios. Esto significa una decisión final y terminante. Aunque “insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos” (Ro. 11:33b), la decisión de

Dios tiene como propósito que los egipcios reconozcan a Yahveh (v.5a).

Dios no golpea con ira a la gente que lo desprecia, que destruye la vida de sus semejantes. Él quiere salvar. (Lea Ez. 18:21-23.) Aunque hubiere un solo egipcio que confiara en el Dios vivo y verdadero, el Señor lo salvaría (comp. Éx. 9:20).

Nosotros que conocemos al Señor Jesucristo como nuestro Redentor personal, podemos confiar en Él y refugiarnos junto a Él al concientizarnos de todas las escenas horribles del presente siglo y seguir fielmente Su camino, hasta que Él vuelva como el Juez justo. El que confía en Él no será condenado (Jn. 3:16-20). “Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece” (Sal. 57:2; comp. Sal. 18:16-20; 138:6-8).

Día 7

Éx. 7:8-13

Nosotros hablamos de grandes obras técnicas, de los siete milagros mundiales de la antigüedad, de los siete milagros mundiales del tiempo moderno, o del niño milagro en el futbol de Japón de nueve años. Los hombres pueden llegar a lograr grandes y maravillosas cosas. Pero detrás están ideas, capacidades y grandes esfuerzos humanos.

¿Cómo es la cuestión de los dos hermanos Moisés y Aarón? Aquí no se habla de esfuerzos humanos. No son Aarón ni su vara que abarquen fuerzas milagrosas en sí mismos. Dios está detrás de esto, Él mismo realizó el milagro. Él hace ver un poco de Su divino poder y de Su autoridad desde el mundo invisible.

Y “dios” Faraón, ¿qué hace? Sus sabios demuestran el mismo milagro. Desde afuera, del punto de vista del efecto, se ve igual. Pero la fuente, el origen es otro. Los milagros y señales que no son realizados por el Dios verdadero, el apóstol Pablo los denomina “milagros mentirosos” (2.Ts. 2:9). “El padre de mentira” es Satanás. Jesús, el Hijo de Dios, el actor verdadero de milagros descubre al maligno. (Lea Jn. 8:44.)

En Gn. 3:15 leemos la profecía que Jesús “herirá” la cabeza de la serpiente satánica y de esa victoria percibimos también algo en el texto de hoy. Por el poder de Dios las serpientes milagrosas de los magos son devoradas. La demostración de Dios ante Faraón es “una demostración de la impotencia de los ídolos” (E. Zenger). Es real, Satanás y sus demonios con astucia y brutalidad presentan su poder (2.Co. 11:14)

Pero nosotros no debemos temerlos: Nuestro Señor Jesucristo “apareció para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8; Ap. 20:7-10). Envueltos y cubiertos por Su victoria podemos vencer lo malo. (Lea Lc. 10:19; Ro. 8:31-39.)

Día 8

Éx. 7:14-19

Lo que ahora pasa en Egipto, varios de los lectores de la Biblia lo querrán pasar de largo. Estamos desconcertados, irritados delante de los acontecimientos increíbles, especialmente pensando que Dios es un Dios de amor, bondad, misericordia y gracia. Esto debemos mantener y sostener en nuestros corazones. Con mayor razón vale esa realidad cuando las preocupaciones y temores nos oprimen y cuando debemos transcurrir valles de lágrimas. Esa experiencia hizo también el salmista que escribió el Salmo 91 y nos quiere animar a confiar en Dios una y otra vez de nuevo. Leamos el Sal. 91.

Si fijamos ahora nuestra mirada al antiguo Egipto, tenemos que tener en cuenta que en aquel tiempo probablemente no hubo otro país donde abundaban los ídolos como en este. Más de 1500 ídolos gobernaban la vida de los hombres. Estos ídolos se veían en su mayoría en la figura de

animales. ¿Por qué? La vida de los egipcios dependía de animales, pero al mismo tiempo peligraba por los animales. Esa dependencia y el poder de algunos animales impulsaba a los egipcios a endiosarlos, ponerlos sobre de ellos mismos. De esto resultaba un verdadero culto para: ranas, escorpiones, insectos, langostas, peces, perros, carneros y machos cabríos, leones, gatos, serpientes ... Además agregaban al sol como dador de luz y vida y al río Nilo como corriente de vida para el país.

El Dios vivo y verdadero juzga los hombres y la tierra duramente y lo podemos entender según Éx. 12:12b. Finalmente las diez plagas son juicios de Dios contra todos los dioses de Egipto. Se demuestra la impotencia de los ídolos de Egipto. Por el otro lado se trata de una gran salvación. Yahveh quiere liberar a su pueblo. Ya el sufrimiento y las angustias llegaron a su nivel mas alto. Ahora es el tiempo: Él se inclina para liberar a su pueblo de la esclavitud. (Comp. Éx. 3:7.8.)

Día 9

Éx. 7:19-25

Pensemos una vez más cuántas luchas internas tuvo el pastor de ovejas, Moisés. Él oscilaba desconcertado: Yo no soy, yo no puedo, yo no voy, y la decisión de ir a pesar de todo. Pero el Señor puede ayudar. Probablemente Moisés sintió algo parecido como más tarde el profeta Jeremías: “Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste” (Jer. 20:7)

Justamente por las dificultades que se levantaban como montañas delante de Moisés, su fe crecía. Su confianza incondicional en Yahveh, en aquel que está ahí, se demuestra por obediencia incondicional. Ya en Éx. 7:6.10 leemos de esto. Ahora vienen pruebas de obediencia aun mayores. Pero igual, percibimos el hilo rojo de confianza en las controversias con Faraón y sus hechiceros. “El Señor dijo a Moisés ...” “Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó” (7:14.20).

Lo importante es que el Señor da Su Palabra. Él es el que habla y el que actúa. Los “hechiceros” pueden hacer también algunos “milagros” (7:22; 8:7). Pero Dios pone el límite. La magia negra con sus cultos, rituales y formulas secretas se quiebra ante el Dios Todopoderoso (cap. 8:18.19).

Aunque los hechiceros exclaman: “¡Dedo de Dios es este!” ellos no se entregan al Dios de Israel. Según el texto hebreo ellos hablan solo de un dios entre los muchos dioses. La fe verdadera confiesa a Yahveh. “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra y no hay otro” (Dt. 4:39; comp. Dt.7:9a; 4:34.35).

Desde este punto de vista, el primer mandamiento tiene especial importancia: Éx. 20:1-6. Sigamos hablando con Dios acerca de esto.

Día 10

Éx. 7:25-8:14

Por primera vez Faraón se mueve. La plaga de las ranas es insoportable para él. ¡Hay que buscar ayuda! a. La oración podría ayudar. Más aun, ¡se debe orar! Literalmente dice el ruego de Faraón: “orad fervientemente” y a Yahveh. Que Él quite las ranas de mí. b. La disposición y la voluntad deben realizarse. “... dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.” Suponemos que Faraón dijo seriamente estas palabras como muchas personas, que estando en gran necesidad se abren para Dios. El rey de Egipto se está acercando. Él se da cuenta que a Yahveh se debe clamar con insistencia, así también se podría traducir. Una ayuda verdadera puede venir solo de Yahveh, al que Moisés y Aarón proclamaron como el único y verdadero Dios.

Moisés y Aarón no se dirigen en seguida a la oración. De que Faraón debería decir el tiempo

nos señala que las ranas no desaparecerán simplemente por casualidad. Faraón debe reconocer: No cualquier dios, sino el único Dios produce el final de la plaga de las ranas. Esto piden Moisés y Aarón en oración. Ellos dejan a Faraón. La oración exige un lugar de tranquilidad y soledad. Hasta el día de hoy.

Nuestro Señor Jesucristo nos exhorta: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (Mt. 6:6a; comp. 2.R. 4:32.33; Dn. 6:10; Sal. 37:7a; Lc. 5:16; 6:12).

De Moisés y Aarón se nos dice que ellos clamaron a Dios. Con intensidad ruegan a Dios para que ayude. Y Dios escucha su clamor. Por la oración Dios entra en acción. Las ranas mueren allí donde están al momento. La maravillosa ayuda de Dios, no quita la responsabilidad de Faraón a reconocer a Yahveh. Sin embargo él no aprovecha la oportunidad para el arrepentimiento.

“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad ... ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro. 2:4; comp. Lm. 3:21-25)

Día 11

Éx. 8:16-24

Después de la plaga de los piojos (v.16-19) anuncia Yahveh multitudes de moscas muy molestas. Por primera vez se menciona con claridad que Dios protegerá de la plaga la provincia de Gosén donde viven los israelitas (comp. 9:4.26; 10:23; 11:7).

Reflexionemos sobre tres realidades:

- Probablemente algunas de las plagas también sufrió el pueblo de Israel. La iglesia de Dios no tiene una garantía para una vida libre de crisis o problemas. Las enfermedades, las catástrofes naturales, los accidentes y la muerte nos recuerdan por un lado que vivimos en un mundo caído. Por el otro lado sufrimientos y penas sirven para unirnos más íntimamente al Señor. (Comp. Sal. 71:1-3; Is. 38:17; Ro. 8:28; 2.Co. 1:8-10.) Pero debemos cuidarnos de decir que Dios quiere juzgar a las personas que están pasando por mucha tribulación. Esto debemos dejar en los propósitos de Dios que nos son cubiertos.
- Dios “hace diferencia” entre los siervos de ídolos y siervos de Dios. Literalmente dice: “Yo pondré redención.” La diferencia fundamental entre Egipto e Israel es señalada por Dios en “no redimidos” y “redimidos”. Él sacará a los hijos de Israel de la esclavitud idólatra de Egipto, para que su pueblo sirva al único Dios verdadero. Cuando Dios nos mandó a Su Hijo, nos dio redención por medio de Él. “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” para servirle. (Col. 1:13; comp. 1.Ts. 1:9.10).
- En el último tiempo antes del retorno del Señor Jesús, ángeles derramarán “copas” de la ira de Dios sobre la tierra. Esto nos hace recordar en parte a las plagas en Egipto (Ap. 9:1-12; 16:1-6). Pero para cada uno que confió su vida a Su Redentor, Él será su refugio y protección. (Comp. Is. 51:11; Ap. 21:1-5.)